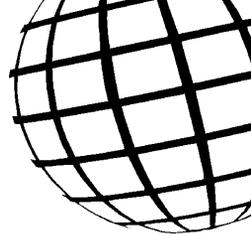


# Democracia y Política Exterior en Argentina 1983-2005



Guillermo Miguel Figari\*

Dice Guillermo O'Donnell (2003; 31, 32, 33) que la perspectiva de la democracia centrada en el desarrollo humano empieza y termina en los seres humanos. El concepto implica indagar las posibilidades de cada individuo de alcanzar las más elementales capacidades, tales como vivir una larga vida y saludable, ser socialmente reconocido y disfrutar de un estándar de vida decente, a lo que considero que debemos agregar que todos estos aspectos tienen que

ayudar al crecimiento espiritual de la persona. De lo dicho se desprende un importante corolario: la conquista y expansión de un conjunto de capacidades básicas no es considerada

*L*a democracia conlleva una cierta concepción del hombre y de sociedad, donde se supone que la solidaridad, el sacrificio de los intereses propios en aras del bien general, el respeto a la dignidad de toda persona, la participación, la responsabilidad son parte integrante de la misma



sólo algo a lo que los seres humanos tienen un derecho moral, ni sólo una meta que pueden proponer las personas de buena voluntad, sino que es un **derecho** de todos los que sufren **privación de esas capacidades**. De ahí que los estudiosos del desarrollo humano y de los derechos humanos requieren sobre algunas condiciones y derechos básicos que serían aplicables a todos los seres humanos, independientemente de las condiciones sociales, morales, culturales y biológicas de cada uno.

Al respecto el Informe de Desarrollo Humano 2000 del PNUD sostiene que los derechos humanos y el desarrollo humano (que lo consideramos como sostenedores de la democracia) comparten

---

\* Licenciado en Ciencias Políticas y Diplomáticas (Universidad Nacional de Rosario) y Doctor en Ciencias Políticas y Diplomáticas (Universidad Nacional de Rosario), Prof. en el Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador, - Investigador Independiente del CONICET

una misma visión y un propósito común: asegurar la libertad, el bienestar y la dignidad de todas las personas en todas partes.

En este sentido, debemos entender que debe existir un piso por debajo del cual no debe estar nadie y ese estándar sólo se alcanza si practicamos el **bien común**, porque lo que se pretende es la liberación de la persona, que el "yo" de cada ser humano logre su autonomía.

La democracia conlleva una cierta concepción del hombre y de sociedad, donde se supone que la solidaridad, el sacrificio de los intereses propios en aras del bien general, el respeto a la dignidad de toda persona, la participación, la responsabilidad son parte integrante de la misma. Estas cualidades crecen y se fortalecen al calor de tradiciones humanistas, donde la idea fundamental del ser humano es estar para los demás y con los demás. En este sentido la

*E*n la Argentina, como en toda América Latina, los regímenes democratizados conviven con Estados que mantienen fuertes legados autoritarios y con sociedades profundamente desiguales, las más desiguales del mundo



política se debe preocupar por el modo de organizar la vida común de los seres humanos: una vida buena presidida por la **libertad**, la **justicia** y la **igualdad**. Por lo tanto, la democracia es enemiga declarada de la explotación del ser humano, de la injusticia que causa dolor y estrago en las personas, de cualquier clase de marginación social. No obstante, tenemos que

tener presente, que en nombre de la justicia se ha masacrado a millones de personas. Por eso, no puede existir justicia sin libertad ni igualdad. Pero de manera inversa, en una democracia debe haber justicia, para que esa democracia tenga futuro, porque sin justicia no existe una verdadera democracia.

En otras palabras, tiene que ver con la educación para la vida buena, exige una transformación personal, una educación del talante, de la visión y de las actitudes. Por eso es necesario postular una **elevación moral** como modo de hacer frente a los problemas de nuestro tiempo, desde la contaminación ambiental hasta el narcotráfico, desde la integración de los emigrantes o la vida de los ancianos y de los niños, los prejuicios sobre las mujeres o los indigentes y la precarización del empleo, etc. (MARDONES, José María: 2005; 75). Se necesita más ética y política para potenciar a la democracia. Precisamente, la ética se inicia ante el interés o preocupación por el otro y su vulnerabilidad. En este sentido, el mismo Mardones dice, que ética y política tienen una amplitud de miras y de preocupaciones que dicen relación con el bien del otro y de los otros, extendiéndose en círculos sociales y públicos hasta los confines de la humanidad.

En la Argentina, que es el centro de nuestro estudio, es difícil encontrar una época donde se haya gozado de una democracia plena, real; a veces privó el autoritarismo de los gobiernos militares, otras una democracia formal dominada por el mercado o por dirigentes demagogos que buscaban su propio beneficios o las dos cosas a la vez-. En qué medida constituyen una excepción a esos dos factores los gobiernos de Frondizi, Illia, Alfonsín y la tercera presidencia de Perón, sin olvidar que Lopez Rega era su ministro de bienestar social.

Lo que pasa, por un lado, es que el político en vez de vivir para la política ha mostrado una gran inclinación a vivir de la política. De ahí, que la política se haga cada vez más para mantener el poder, que en orientar su rumbo en el bienestar general de los ciudadanos. Nos gustaría decir, según nuestra línea de pensamiento, que la política es una lucha sin tregua entre dominación y libertad. La política tiene que buscar la salida de la dominación y se debe situar del lado de la emancipación. Por esta razón, hay una estrecha vinculación entre política y teoría crítica de la sociedad, que siempre será impulsada por un afán moral de justicia. (MARDONES, José María: 2005; 89). Al respecto, sin solidaridad, ni mirada compasiva no hay movimiento hacia el caído ni hacia los rincones oscuros de la sociedad; sino tenemos capacidad para sacrificar los intereses personales por los del bien común, no hay responsabilidad ciudadana ni participación ni elevación moral para mirar más allá del interés propio e individual.

Por lo que decimos, en la Argentina, como en toda América Latina, los regímenes democratizados conviven con Estados que mantienen fuertes legados autoritarios y con sociedades profundamente desiguales, las más desiguales del mundo.

Para ser más preciso digamos que existen en la Argentina, después de la década del '30 dos momentos, si de democracia pretendemos debatir. Hay un primer momento, donde la constante irrupción militar mediante golpes de estado, junto con el liberalismo, hace casi imposible la existencia de gobiernos democráticos. Salvo los gobiernos de Frondizi, Illia y la tercera era del peronismo, sin juzgar el gobierno de Estela de Perón, porque la primera y segunda presidencia de Perón también fueron autoritarias, no fue posible que todo el pueblo gozara del Estado de bienestar que impuso justamente el mismo Perón en su primera presidencia para todos sus partidarios y seguidores y al que siguieron los otros gobiernos civiles. Dentro del Estado de bienestar, en el orden internacional, podemos decir, que existía una mayor democracia que en el presente, porque había una mayor equidad en el reparto del bien común. En América Latina aparecerá el populismo, que predicaba y trataba de practicar la solidaridad y

la equidad entre los pueblos, aunque la mayoría de las veces no estuvo exenta de la existencia de gobiernos autoritarios. Yo diría que el **populismo puede ser una fórmula eficaz para la región**, en tanto y en cuanto se democratice, acepte la unidad dentro de la diversidad, y busque la identidad común, un bien de la que carece no sólo Argentina, sino toda la región.

*L*a democracia hoy en día sólo se entiende si existe justicia social, libertad e igualdad; justamente lo que el neoliberalismo va a negar, porque su teoría del derrame no es un error teórico, sino una mentira a secas, los poderosos se quedan con todo e incluso quieren y consiguen rebajar los salarios en algunos casos y en otros reemplazar al hombre por el robot



La era que se inicia en 1983, y más allá de los avatares de las prácticas de los gobiernos que existieron y el comportamiento del pueblo, hubo una nueva era en las relaciones internacionales. Desde principios de la década de los '70

la política del Estado de Bienestar es cambiada por la interdependencia, que después de la implosión de la Europa del Este se convierte en globalización. Esta era cambia las reglas del juego, ya no importa más la solidaridad entre los seres humanos, el individualismo será su reemplazante, el mercado a su vez sustituirá como regulador político al Estado, con lo cual las clases medias y bajas se quedan sin protección, se privatizarán las empresas nacionales, lo que era de propiedad de toda la ciudadanía pasa a ser propiedad de unas pocas empresas, se impone la libre circulación financiera, comercial e industrial; pero existen serias restricciones a la libre circulación de las personas.. Con estas reglas de juego ¿se puede hablar de democracia, de respeto a los derechos humanos, que es un componente intrínseco a la democracia, podemos considerar que es posible el desarrollo humano?. No es cierto que no. Por más que las banderas neoliberales esgriman como su carta de presentación la democracia y el respeto de los derechos humanos. La exclusión, el hambre y la miseria surcan caminos en los pueblos subdesarrollados. Los mercados votan todos los días; mientras que el hombre común vota a candidatos que dicen lo que no hacen, pues van a hacer lo que quieren los mercados. Esto es la generalidad, existen honrosas excepciones como ha sido el caso del Dr. Alfonsín, que tuvo que adelantar el traspaso del poder, justamente por un golpe de mercado, que han sustituido a los golpes militares.

La democracia hoy en día sólo se entiende si existe justicia social, libertad e igualdad; justamente lo que el neoliberalismo va

a negar, porque su teoría del derrame no es un error teórico, sino una mentira a secas, los poderosos se quedan con todo e incluso quieren y consiguen rebajar los salarios en algunos casos y en otros reemplazar al hombre por el robot. Con esas reglas de juego triunfa el egoísmo y no la solidaridad. Existen seres humanos que viven en una situación de desempleo casi permanente; lo llaman desempleo estructural.

Por eso que es difícil, hablar de democracia en la era que se inicia en 1983 en la Argentina, nos referimos a las condiciones externas; pero esto no nos libra de ver como actuaron los gobiernos que se fueron sucediendo y el pueblo. Porque se puede tratar de neutralizar las vulnerabilidades externas o aceptarlas, y aún lo que es más grave propagarlas como una doctrina que nos beneficia a todos.

Dice Pucciarelli,(2002; 69) que la nueva clase dominante es dirigida por un núcleo sumamente poderoso, enclavado en los negocios financieros; resulta muy difícil dilucidar en qué circunstancias el descomunal crecimiento de las ganancias obtenidas durante la última década por los grandes bancos y las grandes empresas privatizadas ha sido generado por la realización de negocios más o menos normales en el mercado o es el producto de una serie de "arreglos" establecidos entre ellos y la corporación política gubernamental. En esos "arreglos" parece existir un constante juego de ida y vuelta, donde se entremezclan funcionarios, iniciativas, estrategias, intereses y hasta las propias instituciones públicas y privadas. Todos parecen obtener sus objetivos, el crecimiento de los negocios, la acumulación súbita del capital, el enriquecimiento injustificable, etc, por medio del manejo ilícito de los poderes estatales

Es cierto que esta democracia "formal" es aceptada como mejor a los distintos autoritarismos que se dieron en el país. El autoritarismo militar, el autoritarismo liberal, el nacionalismo facista, la misma guerrilla. Pero esta democracia es una democracia "agarrar todo" donde no se debate con el otro, no se busca encontrar el mejor camino, sino imponer sus criterios, muchas veces más que propio son los criterios del mercado, como veíamos en un epígrafe anterior.

De ahí, que analizar la democracia resulta una cuestión compleja. Pues, no se ajusta sólo al equilibrio de poderes o a lo que hace a la elección de los representantes ejecutivos y legislativos, en este último sentido, el gobierno la mayoría respetuosa de los derechos de las minorías. Esto desde ya es una cuestión muy importante porque de sostenerse daría lugar que en el círculo gubernamental se practica la democracia y paralelamente se respetan los derechos humanos y el desarrollo humano.

En lo que hace al equilibrio de poderes el ejecutivo mediante distintos procedimientos, la mayoría de las veces ilegales, logra que el poder legislativo y el poder judicial "acepte" su voluntad. En el primer caso, otorgan plenos poderes al poder ejecutivo; en el segundo caso es ilustrativo la mayoría automática de la Corte Suprema durante el gobierno de Menem.

En cuanto a la elección de representantes, las elecciones actuales, son "vacías" de propuestas. Nadie tiene un proyecto o un programa para debatir. No se elige, proyectos sino candidatos, que ya ni siquiera prometen lo que no van a cumplir, como ocurrió hasta 1990.

Lo paradójico de todo esto, es que el concepto de democracia se va enriqueciendo, en la actualidad es un concepto mucho más amplio. No podemos hablar de democracia si no existe **justicia social, libertad e igualdad**. Y justicia social es darle a cada uno lo suyo, lo que le corresponde, lo que necesita para vivir dignamente, para liberarse espiritualmente. Pero para lograr todo esto también necesita de la libertad y de la igualdad. Y estos conceptos ya no engloban sólo al gobierno. Sino a toda la sociedad, a todos los individuos que viven dentro de una nación. Pero es mayor aún, porque muchas veces las tareas internacionales no permiten que un país actúe con autonomía, porque es vulnerado y no le permiten que regule la forma de distribuir equilibradamente el bien común, sino que ese bien común muchas veces se marcha hacia los inversores extranjeros, y como hemos visto, con la ayuda del corrupto funcionario de turno.

Esto lleva al individuo a la falta de autonomía y a ser un excluido, un expulsado del sistema; es decir, su negación como persona, se transforma en otras palabras en una **no persona**. Es aquí donde se impone la **obligación moral del respeto mutuo** entre todos los miembros de la sociedad.

Es por eso, que es necesario ir conformando una identidad nacional como objetivo final de una imposición de una **democracia populista**, que deberá tener tanto conflicto como consenso. Porque sino estaríamos hablando de una democracia neoliberal. Para llegar a conformar una democracia populista, tendrá que dejar de lado el paternalismo, el clientelismo y el autoritarismo; pero defender, a diferencia del neoliberalismo los intereses y objetivos nacionales; pero con la participación de los distintos sectores de la población. Es decir, el populismo deberá democratizarse, para defender al país de las tareas internacionales, con las que se sienten tan consustanciados los intereses de algunos neoliberales vernáculos. Por que lo que estamos diciendo es la diferencia fundamental entre democracia neoliberal y democracia populista. Los neoliberales se asocian con la potencia de turno, dejando de

lado los intereses y objetivos del pueblo. El populismo defiende los “intereses nacionales”; pero para que sea efectiva deben participar todos, incluidos los neoliberales, que se tendrán que convertir no en la idea, sino en la forma de actuar- partiendo de principios de equidad y libertad. Se debe imponer el **bien común** que es lo que conforma esa identidad nacional que hace que exista la unidad dentro de la diversidad. Está es la única forma de alcanzar la autonomía, reformar al populismo, democratizarlo, para que neutralice al neoliberalismo. Pero tengamos en cuenta que lo que propone el populismo no está mal, buscar el desarrollo con los recursos nacionales, explotar por parte de la nación los recursos nacionales, acrecentar la participación del agro y la industria, sosteniendo el progreso de las dos ramas, y una política social abierta a todo el pueblo.

En América Latina, incluida la Argentina (Guillermo O'Donnell, 2003, 87, 88 y 91) se da la democracia política, que según este autor tiene dos presupuestos. En primer lugar elecciones limpias, institucionalizadas e inclusivas. En segundo lugar, rigen algunos de-

rechos, especialmente de opinión, expresión, asociación, movimiento y acceso a medios de comunicación razonablemente libres y pluralistas. En el caso argentino, según este autor, mantiene esta características a nivel nacional, pero existen significativas discontinuidades a nivel regional. Sólo recordemos el Catamarca de los Saadi y el Santiago del Estero de los Juárez. ¿Se puede hablar de Estado de derecho?. Pero, a pesar de lo dicho, consideremos que existen los derechos políticos que corresponden a un régimen democrático, pero a muchos le son negados los derechos sociales básicos, como lo sugiere la extensión de la pobreza y la desigualdad. A estas personas se les niegan básicos derechos civiles: no gozan de protección ante la violencia policial, recordemos sólo la ola de violencia del 19 y 20 de diciembre del 2001 y los muertos que generaron y las muertes de Konteski y Santillan, durante el gobierno de Duhalde. Pero tampoco hay garantías ante la violencia privada. Se los obliga no sólo a soportar la pobreza sino a una sistemática humillación y miedo a la violencia a veces perpetradas por las mismas fuerzas policiales como lo sosteníamos en párrafos precedentes. Según O'Donnell, éstas personas que el denomina como sector popular, no sólo son materialmente po-

*El populismo defiende los “intereses nacionales”; pero para que sea efectiva deben participar todos, - incluidos los neoliberales, que se tendrán que convertir no en la idea, sino en la forma de actuar- partiendo de principios de equidad y libertad*



bres, sino son también **legalmente pobres**, a lo que nosotros agregamos, que asimismo son **espiritualmente pobres** porque no se le da la oportunidad de crecer..

Es necesario reformar el populismo, porque el populismo es la fórmula latinoamericana, que nos brindaría satisfacción a todas estas necesidades. De una democracia formal, como la comentada por O´Donnell, pasaríamos a una **democracia real**.

La realidad latinoamericana, y dentro de ella la argentina, ha demostrado que es la región donde la desigualdad entre pobres y ricos es cada vez mayor. En América Latina y en Argentina, hay pobres, indulgentes y excluidos y por lo tanto se pregona la justicia social desde ámbitos gubernamentales, pero esa justicia social no existe.

Como vimos, en la realidad existe la democracia real y la democracia formal. La democracia de nuestro días es más bien formal que real; pero para ser más preciso hay actos democráticos y actos no democrático o investido de esa democracia formal en cada gobierno. Pero sin lugar a dudas hay gobiernos que pretenden ser democráticos, más allá de sus errores y otros que se dicen democráticos y no lo son..

*E<sup>n</sup> América Latina y en Argentina, hay pobres, indulgente y excluidos y por lo tanto se pregona la justicia social desde ámbitos gubernamentales, pero esa justicia social no existe*



Pero para estudiar la democracia debemos partir de la existencia de un triángulo. Por un lado tenemos el gobierno, por otro lado está la faz interna del Estado, por otra la faz externa, es decir las presiones internacionales. Estas tres tenazas, que frenan o facilitan la práctica democrática actúan sólo o en forma conjunta. Cuantas ve-

ces los dirigentes políticos realizan espurios negocios llevando a cabo una política distinta a la que el pueblo votó. Otras veces ese gobierno no puede imponer el interés de sus votantes. En fin, por último a veces el gobierno consigue en gran parte imponer los deseos de sus votantes. En que medida Alfonsín, fue jaqueado para que no defendiera los intereses de sus clases medias. Recordemos que el gobierno de Alfonsín comenzó teniendo como ministro de economía a Bernardo Grinspun, quien dio dura batalla al FMI, para imponer el programa radical. El giro realista, demostró que el poder gubernamental era insuficiente para vencer a los mercados y comenzó una política de trapicheo que terminó derrumbando al gobierno radical. Fueron los empresarios más poderosos que desataron una inflación que terminó con la paz social y comenzaron los saqueos en los supermercados, que hicieron que el gobierno tuviera que adelantar el traspaso del poder. En este sentido dice

Ruth Felder, que el primer gobierno electo democráticamente procuró –inicialmente- revertir las transformaciones ocurridas durante la dictadura. Así trató de retomar el papel que el Estado había tenido antes de la disrupción institucional de 1976 y se negó a implementar las políticas económicas ortodoxas y el ajuste estructural exigidos por las instituciones financieras internacionales, esperando que los acreedores externos se solidarizaran con la nueva democracia flexibilizando sus demandas. También intentó que los países latinoamericanos llevaran adelante una estrategia común para negociar con los acreedores, sin la participación del FMI. Es lo que se conoce como el Consenso de Cartagena. Luego, estas opciones fueron rechazadas, el gobierno terminó aceptando que el FMI monitoreara la economía del país y se comprometió a llevar a cabo ajustes destinados a restringir el gasto y reequilibrar las cuentas públicas, a cambio de lograr el refinanciamiento de la deuda y restablecer el flujo de capitales. Ya para 1987, frente a la persistencia de los desequilibrios económicos, el gobierno radical comenzó analizar un conjunto de opciones de reformas estructural que serían financiadas por préstamos para el ajuste estructural del Banco Mundial, consistentes en desembolsos rápidos destinado a apoyar el ajuste de la balanza de pagos, pero acompañados por condicionalidades estrictas. Así lograron reformas macroeconómicas y sectoriales, entre las que se contaban la apertura comercial, la desregulación de los mercados financieros, la reestructuración de las empresas públicas y la incorporación de capital privado en los sectores de gas y petróleo, la racionalización del gasto público en salud, educación y vivienda. Este programa no sólo significaba una modificación de la perspectiva del gobierno acerca del Estado y la economía sino también una transformación cuantitativa y cualitativa de la intervención del Banco Mundial en el país. (Ruth Felder: 2005, 147 y 148)

Menem, que prometía una política populista hizo lo que no decía, pues entre sus primeros actos de gobierno fue entregar el ministerio de economía al grupo empresario Bunge & Born y nombrar como asesor de la deuda externa al fundador de la UCEDE, Álvaro Alsogaray. Todo su objetivo fue convertir el peronismo en liberalismo.

Menem, en muchos pasajes de su gobierno, como para ganar la reelección presidencial, utilizó lo que Pucciarelli ha llamado el imposibilismo apocalíptico. Esta figura se basa en una grosera estrategia discursiva que no trata de convencer con argumentos racionales sino inhibir con pronósticos aterradores. Puede resumirse en breves términos con la siguiente oposición: o seguimos profundizando las políticas de ajustes “recomendadas” por los organismos internacionales, desechando toda posibilidad de modificar

sus parámetros fundamentales o habrá una huida masiva de los capitales invertidos en el país que producirá el colapso en la economía, con imprevisibles consecuencias sociales, institucionales y políticas. Esta forma de argumentar se emparenta fuertemente con la variante del pensamiento único, acuñado por el neoliberalismo: "*es la única salida*". Es la única salida para los poderosos que acrecientan sus patrimonios sin importarles el dolor y las necesidades del pueblo. Los que se oponen al neoliberalismo, sostienen que otra salida es posible. Y así es, todo depende del hombre, del poderoso que deje de lado su egoísmo, su individualismo y que comparta sus bienes con los que menos tienen. Pero para esto suceda es necesario un cambio de mentalidad, se deben dejar de lado las miserias del alma humana, aceptar las virtudes, que son hábitos que tienen que ver con la forma de obrar y de actuar de los seres humanos.

Dice Estela Grassi (2004; 161) que por primera vez desde mediados de siglo, el privilegio de las clases dominante está fuera de cuestionamiento y es abiertamente expuesto: el ejercicio explícito del poder por parte de las corporaciones empresarias más poderosas, su intervención en los asuntos de Estado sin mediaciones (designación de ministros, definición de políticas), prueban que hoy las diferencias de clases no se ocultan, sino que su desigual participación en la distribución de la riqueza y el poder son los parámetros sobre los que se erige una nueva legitimidad. Los medios de comunicación (incluidos los de dependencia estatal y aún principalmente éstos) muestran sin rubor el lujo y la ostentación de algunos. Como en la *belle époque*, ello marca y refuerza la profundidad de las diferencias, legítimas en el reino del mercado. Pero si el apoyo mediático a esta política en 1990 era monótono, en 1998 comenzó a serlo por las advertencias de la catástrofe, el reclamo de "regulación" del mercado ahora global y se pedía una globalización con rostro humano.

Esto explica sus políticas que afectaron seriamente a los trabajadores. Fue Menem quien promulgó la ley de Reforma del Estado y la ley de Emergencia Económica. La primera permitiría las privatizaciones de las empresas del Estado a un precio vil. La segunda deroga las leyes restrictivas y el control de las inversiones extranjeras. Pero también fue en la época de Menem que comenzó a realizar un entramado social y político que comenzó a acentuar la desocupación y las políticas que desmejoraban el lugar que habían conseguido las clases medias y trabajadoras. Entre ellas podemos contar, la disminución de los aportes patronales a las obras sociales, regulación del derecho de huelga, política de reducción del empleo público, la nueva ley de Empleos que incluyó cuatro modalidades contractuales por tiempo determinado, la ley 25.465 de reforma del contrato de

trabajo, la ley conocida como Estatuto de las PYMES que eliminó el pago de indemnizaciones para establecimientos que tuvieran menos de 40 trabajadores y la ley de accidente de trabajo que reguló y redujo las indemnizaciones por accidentes de trabajo. Pero quien le va a poner la frutilla al postre va a ser el presidente de la Rúa con la ley de flexibilización laboral, que fue el producto de un escandaloso caso de corrupción en el senado. Por eso decimos que la democracia, no siempre fue defendida de la manera que lo hizo Alfonsín, con todos sus defectos y con todas las cosas que se le puedan criticar y con todo lo que tuvo que ceder. Menem y de la Rúa, aplicaron el modelo que el Consenso de Washington proponía, se aliaron a los Estados Unidos y Menem en este asunto de hacer la buena letra fue el mejor alumno del FMI. Y recordemos que los países soberanos cayeron bajo la tutela de las instituciones financieras internacionales porque estaban endeudados. Las instituciones de Bretón Woods (CHOSSUDOVSKY, Michel,;20002, 44) obligaron a los países mediante las llamadas "condicionalidades", agregadas a los convenios de préstamos, para reorientar "correctamente" sus políticas macroeconómicas en concordancia con los intereses de los acreedores oficiales y comerciales, y por supuesto en contra de los intereses nacionales.

Los políticos argentinos para acordar con el FMI envuelven sus proyectos de una evidente falsedad y del ocultamiento de sus objetivos al pueblo. Esto lo realizan cuando el gabinete gubernamental se siente obligado a introducir alguna de las innumerables cantidad de reformas destructivas que han venido proponiendo el FMI y demás organismos internacionales.

Políticas de ajustes destinadas a ampliar la esferas de negocios del capital privado, a reducir los ingresos del sector asalariado o a comprimir los gastos del sector público para obtener ahorros destinados a mejorar la capacidad de pago de la deuda externa. Lo que decimos puede ser verificado analizando, entre otros, el discurso del Ministro A. Flamarique destinado a justificar la introducción de reformas, como ya vimos, a ley laboral existente. En esa ocasión, el proyecto de "flexibilización" habíase convertido en una condición ineludible del FMI para negociar nuevos préstamos, condición que fue negada y encubierta con el argumento de que tal "flexibilización" deterioraba las condiciones de contrataciones existentes pero iba a generar, como contrapartida, un importante aumento de la demanda de trabajo y una reducción de la desocupación (Puciarelli:2002; 102).

*Los políticos argentinos  
para acordar con el FMI  
envuelven sus proyectos de  
una evidente falsedad y  
del ocultamiento de sus  
objetivos al pueblo*



Al respecto, para mostrar la importancia de las instituciones financieras de créditos, digamos que la mayoría de las privatizaciones argentinas y la reformas de los sistemas educativo, de salud y seguridad social, y los programas de asistencia social, por ejemplo, partieron de la base de proyectos elaborados por el Banco Mundial, que fueron asumidos como propios por el Ejecutivo y luego sometidos a alguna reformas en las propias oficinas ministeriales o en el Parlamento, aunque sin cambiar lo esencial.

Por ello, si bien es cierto que el Estado se ha minimizado, debe resaltarse que esto ocurrió sólo en buena parte de aquellas áreas "improductivas" con relación a la acumulación del capital. Por el contrario, su nivel de intervención creció en aquellos ámbitos que potencian dicho ciclo. Tal como ha descripto Alejandro Rofman, lo que se hizo fue convertir al Estado en una herramienta destinada a favorecer plenamente a un segmento social, altamente concentrado. En lugar de estar ausente, el Estado estuvo omnipresente en la defensa de intereses concretos. Entonces, es una gruesa equivocación plantear que el sector público ha desempeñado un rol pasivo, en cuestiones referidas al accionar de grandes empresas privadas (Rofman, 1998). De esta forma, el Estado argentino actuó selectivamente para garantizar extraordinarios beneficios a grandes grupos locales y extranjeros, intentando desarticular, en paralelo a todo movimiento opositor en el ámbito sindical, político y social (Lopez, Corrado y Ouviaña: 2005,; 118 y 119).

Otras de las cosas que nos dejaron Menem y de la Rúa ha sido la relación convertibilidad y endeudamiento. El proceso de sobrevaluación creciente de nuestra moneda provocó efectos devastadores sobre la denominada economía real que se tradujeron en una gran disminución del

*Mientras Menem llevaba a cabo su política de relaciones carnales con los Estados Unidos y de la Rúa de relaciones intimas, Alfonsín conformaba el grupo de apoyo a Contadora, para latinoamericanizar los problemas de la región, evidentemente como reemplazante de la OEA*



nivel de la exportaciones, en la caída de la producción interna, en los aumentos de los niveles de desocupación, en el déficit crónico de la balanza de pagos externas y en los ingresos fiscales; déficit que durante muchos años se fue cubriendo con la adquisición de nuevos préstamos. Fue una estrategia que permitió mantener una artificial sensación de prosperidad al mismo tiempo que se cumplía con las obligaciones externas, la realidad la veríamos después, cuando debimos declarar el *default* y enfrentar el pago de la deuda externa, sin nuevos préstamos que se permutaran por los que se vencían.

Las diferencias son notables, mientras Menem llevaba a cabo su política de relaciones carnales con los Estados Unidos y de la Rúa de relaciones íntimas, Alfonsín conformaba el grupo de apoyo a Contadora, para latinoamericanizar los problemas de la región, evidentemente como reemplazante de la OEA. Memorable es la acción de este gobierno en la relación con Brasil. La declaración de Foz de Iguazú, no sólo lanzó el proyecto de integración argentino-brasileño, sino que fue el escalón fundamental para iniciar un camino de amistad y entendimiento, que no carece, como ocurre con todas las cosas de las diferencias y las oposiciones de objetivos e intereses entre los dos países. Pero ese momento inició un camino, que hoy se traduce en el MERCOSUR, que no sólo representa un ámbito de relación comercial, sino que fundamentalmente es un ámbito político, para luchar conjuntamente frente al mundo en pos de la autonomía de los dos países, junto con los otros miembros y socios; y también mejorar el entendimiento con el mundo. También se debe a Alfonsín, la primera propuesta de reforma de modernización del Estado. En este sentido, hay que conceptualizar dos aspectos: el traslado de la capital de la república de la ciudad de Buenos Aires a la ciudad de Viedma, en la provincia de Río Negro. La otra cuestión era la reforma de la justicia y la reforma constitucional como pilares esenciales para la fundación de la "*Segunda República*", entendida como requisito necesario para recomponer el sistema político y democratizar las relaciones entre el Estado y la Sociedad. La Reforma de la constitución no fue posible en su período, por eso concluyó el Pacto de Olivos, que permitió la reelección de Menem. No tiene nada de malo que una Constitución estatuya la reelección del presidente, pero ésta tiene que ser válida para el presidente que viene. Estamos hablando de la irretroactividad de las leyes. Pero en el mismo acto, nos referimos al Pacto de Olivos, se pueden visualizar dos intenciones diferentes. Alfonsín quería reformar la Constitución, era un viejo anhelo como habíamos visto, y Menem quería ser reelegido. Uno quería el poder, el otro el funcionamiento de las instituciones para el bien común. Pero debemos concluir que haber firmado el pacto de Olivos fue un error. De todos modos, una democracia pura no la vamos a encontrar porque la democracia la hace el hombre y el hombre no es perfecto, por el contrario le siente afecto al poder. Además están los factores externos, como decíamos, al círculo del mercado que jaquea, como jaqueó al gobierno de Alfonsín, e hicieron imposible hablar de democracia por más que se esforzara en ese sentido el gobierno, a lo que hay que agregarle, el relato que hicimos de la actitud del FMI y el Banco Mundial.

También, en el orden interno los militares se opusieron en las pascuas de 1987 a continuar ser juzgados por los tribunales nacio-

nales. Las leyes de punto final y obediencia debida, permitieron que se terminaran los juicios por la represión. La incógnita que queda es si el gobierno se sintió con fuerza insuficiente para oponerse a los militares carapintada o realmente las fuerzas democráticas, eran insuficientes más allá del apoyo cívico al gobierno. Pero la cuestión en el gobierno de Alfonsín era una cuestión de poder; por el contrario el gobierno de Menem indultó a los militares procesados. Si bien es un acto discrecional del gobierno, creo que no se puede indultar a quienes habían reprimido y matado más de 30,000 personas. La diferencia entre una y otra política es que en 1987 los que atacaron a la democracia fueron los carapintadas y en la actitud de la administración Menem fue el propio gobierno que perdonó a los represores sin tener ninguna otra presión.

## Después vinieron Duhalde y Kirchner, que negociaron

Duhalde inaugurará una nueva etapa. Pretende realizar un **gobierno populista**, y si bien el país comienza a salir de la recesión y empieza a moverse el aparato productivo, se encontrará con los obstáculos que le pone el FMI que resultaron ser mayores que en el pasado. Antes para recibir préstamos era suficiente con firmar una carta de intención, donde el Estado se comprometía a cumplir con los compromisos pactados. Ahora, era necesario para recibir nuevos fondos llevar a cabo **acciones previas** que demuestren la voluntad política de que se estaba dispuesto a ejecutar las reformas pendientes.

Los requerimientos del Fondo estaban relacionados con las siguientes imposiciones:

- La derogación de la **ley de quiebras** que posibilita que determinadas empresas que se encuentran en cesación de pagos, por las circunstancias económicas que atraviesa el país, puedan ser adquiridas por algunos de sus acreedores privilegiados, a un bajo precio, o a un precio que no es el real.
- Derogación de la **ley de subversión económica** para impedir enjuiciar a los ejecutivos que incurrieran en malas praxis económica. Posteriormente el FMI ha exigido establecer medidas específicas para lograr la inmunidad de los directivos del Banco Central y de aquellos ejecutivos pertenecientes a la banca extranjera, que han actuado delictivamente en la apropiación del dinero de los particulares mediante el "corralito-corrallón". En este renglón es conveniente decir que el Fondo ha tratado de obstruir la actividad de la justicia para que los particulares no realicen amparos por el dinero retenido en el ya mencionado "corralito-corrallón".
- **Reformas en las provincias** en relación con el gobierno central:

1) ajuste presupuestario; 2) eliminación directa la emisión de títulos provinciales; 3) los gobernadores se debían comprometer en aumentar la recaudación de impuestos, asociándola al nivel de gastos, para reducir los rojos fiscales en un 60%.

Kirchner, según Borón, (2005; 189) hasta ahora más retórico que sustantivo, con los grandes monopolios, con las empresas privatizadas, los opulentos burócratas del FMI y el Banco Mundial, con el gobierno norteamericano, con el por suerte difunto gobierno de José M. Aznar y varios ministros del gobierno español y con los inversionistas extranjeros, todo lo que le granjeó las simpatías de la mayoría de la población que mayoritariamente detesta –o al menos recela de– esos personajes ligados en mayor o menor medida al saqueo de la nación.

*Pero es retórica o acción la actitud de Kirchner, pues en la cumbre de Mar del Plata, Kirchner dio un paso más, y fue precisamente de la retórica a la acción y junto con los demás presidentes del MERCOSUR y el de Venezuela se negaron a comprometerse con el ALCA tal como está planteado hoy, lo que dividió a la región en dos*



El mismo Borón, da como ejemplo de la retórica oficial, el discurso pronunciado por Kirchner en la Reunión de Presidente de las Américas, que se llevó a cabo en Monterrey, México. Frente al mismísimo presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, se refirió al injusto patrón distributivo del ingreso establecido en las reformas neoliberales de los noventa que se ha mantenido inalterable.

Pero es retórica o acción la actitud de Kirchner, pues en la cumbre de Mar del Plata, Kirchner dio un paso más, y fue precisamente **de la retórica a la acción** y junto con los demás presidentes del MERCOSUR y el de Venezuela se negaron a comprometerse con el ALCA tal como está planteado hoy, lo que dividió a la región en dos. Kirchner era el anfitrión y, para los ojos estadounidenses, en vez de ayudar a buscar un consenso hizo lo **contrario**, y lo hizo después de que Bush elogió su gestión y **no descartó totalmente** ayudarlo en el FMI.

En este sentido, el documento deja constancia de las **dos posiciones enfrentadas**. Una postura exige relanzar el ALCA y un cronograma para ello, fogueada por EE.UU. y respaldada por 28 países aliados. La otra es la del MERCOSUR y Venezuela. La postura del MERCOSUR busca postergar cualquier compromiso y fecha por considerar que aún **no están dadas las condiciones** para que haya un acuerdo de libre comercio hemisférico «equilibrado y equitativo», con acceso a los mercados, sin subsidios y otras asimetrías.

En todo momento, los argentinos y sus socios **buscaron que la**

**agenda no se les moviera del lema de la Cumbre:** «Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática».

Pero es el mismo Kirchner que negoció la salida del *default* de la misma manera que la anunció. Es decir, prometió y cumplió pagar sólo el 25% de la deuda.

*E<sup>n</sup> la política exterior de la era Kirchner existen dos cuestiones centrales y un tema residual, están las relaciones con el FMI, que condicionaba todo el crecimiento interno y el bienestar de los argentinos. Por otro lado, podemos hablar de las relaciones triangulares de Argentina, Brasil y Estados Unidos. El tema residual, está relacionado con las islas Malvinas*



Y es el mismo Kirchner, que pagó toda la deuda que la Argentina tenía con el FMI, para que ese organismo no monitoreara más la economía argentina, impusiera políticas y vulnerara la autonomía de nuestro país.

Sinceramente creo que hay más acción que retórica. Quizás lo que puede observarse en el estilo del presidente es ese confrontacionismo permanente que lo deslucen, pues muestra -realidad o no- un cierto autoritarismo. Y los populismos deben despojarse del ropaje autoritario, defender la democracia y en consecuencia la justicia social y la dignidad de la persona.

En la política exterior de la era Kirchner existen dos cuestiones centrales y un tema residual.

Por un lado, están las relaciones con el FMI, que condicionaba todo el crecimiento interno y el bienestar de los argentinos. Por otro lado, podemos hablar de las relaciones triangulares de Argentina, Brasil y Estados Unidos. El tema residual, está relacionado con las islas Malvinas.

Como ya hemos visto, las relaciones más difíciles se presentaron hasta principio de enero del 2006, con las Instituciones Financieras Internacionales, especialmente con el FMI, una especie de gerente o administrador del centro. En los tratados, con estos organismos –fundamentalmente con el FMI- no había otro camino que **ceder**, como se cedió, más allá de las versiones del gobierno. De ahí, que el acuerdo virtual anunciado el 10 de septiembre del 2003, logra que se involucren todas las cuestiones, que quiere este organismo. Por lo tanto, ¿en qué medida nuestros negociadores, han firmado un “**acuerdo pionero**” con el Fondo donde se tiene en cuenta el desarrollo, la equidad y la pobreza en la Argentina?. Que lo diga el acuerdo, no es ninguna garantía; y más aún, puede ser un instrumento para consumo interno.

Lo cierto, es que el Fondo consiguió que se adoptaran las

siguientes medidas, que constituyen lo que se ha denominado **las reformas estructurales**.

- Recordemos que sobre la cuestión fiscal el FMI fue realizando, a través del tiempo, una escalada de pretensiones. Primero fue la exigencia de que el Presupuesto Nacional, tuviera un **equilibrio fiscal**. Luego reclamó un **superávit** primario que sirviera para abonar el servicio de la deuda. Por último, el acuerdo exige un superávit fiscal del 3% para el 2004.

Este tipo de exigencias de distraer recursos para el pago de la deuda no es otra cosa que afectar recursos, que servirían para reactivar la economía y salir de la crisis.

Lo ideal y practicable, es hacer crecer a la economía y entonces sí habrá inversiones. En primer lugar las internas y después las externas. Quienes invierten en la economía real quieren que haya demanda; nadie va a invertir sin perspectivas de vender lo producido. Si los recursos fiscales adicionales se orientan hacia la obra pública y aumenta la masa salarial será posible relanzar la economía y volver a una industria adecuada a los nuevos tiempos. Para lograr este objetivo es necesario que el FMI, no imponga programas recesivos (CALCAGNO, Alfredo Eric y CALCAGNO: 2003).

- Conectado con el punto anterior de obtener un superávit fiscal, está el congelamiento de los salarios de los empleados públicos y de los jubilados.
- Otro de los objetivos del Fondo es privatizar a la banca pública nacional. Esta medida ya se había comenzado a implementar. El ministro Lavagna, ha declarado sobre la incorporación del capital privado al Banco Nación, que en un principio sería de un 10%.
- También debemos referirnos, a la cuestionada pesificación asimétrica que fue votada por ley, después que el gobierno argentino negara que fuera parte del acuerdo. Estas compensaciones favorecen a los bancos y a la licuación de pasivos de los grandes deudores en moneda extranjera. Dos mil ochocientos millones de pesos del erario nacional fueron afectados para cumplir con tales objetivos y en beneficio exclusivo del *establishment* local. Es decir las corporaciones extranjeras que tienen filiales en nuestro país y los grandes capitales y empresarios argentinos. No obstante, el FMI, y por supuesto los bancos, no están de acuerdo. Pretenden un resarcimiento de 10.000 millones de pesos.
- El Fondo, asimismo se ha puesto como meta el aumento de las tarifas y precios de las empresas privatizadas, aunque esas pretensiones –según el gobierno argentino– se realizarán conjuntamente con la renegociación de los contratos con las empresas.
- Llegar a un rápido acuerdo con los acreedores de los bonos que están en default, so pena de no aprobar las metas alcanzada en

el primer trimestre del acuerdo de septiembre del 2003. Esta intimación se repite a finales del 2004 De ahí, que las negociaciones con el FMI estén paralizadas. Incluso, los medios de comunicación informan, que con este fin y teniendo en cuenta los buenos resultados obtenido en el crecimiento de la economía argentina, el FMI quiere aumentar el superávit fiscal para el 2004 a un 4%. El superávit fiscal, también es exigible a las provincias. De todos modos, el objetivo es que el gobierno compre dólares para garantizar que la Argentina comenzará a pagar su deuda en cesación de pagos. Antes esas divisas provenían de los préstamos externos y ahora los provee el saldo del comercio exterior

Por el contrario el Fondo nada ha dicho, ni nada ha hecho para impedir la fabulosa y constante fuga de capitales que contribuyen al vaciamiento económico del país. El capital evadido se estima en 120.000 millones de dólares.

Como consecuencia del acuerdo, nos encontramos con un Estado cooptado por intereses particulares y clientelares que no puede responder a las demandas de la sociedad en las tareas básicas, más allá que el presupuesto para el 2004 haya previsto un aumento en esos rubros. Nos referimos a cuestiones relacionadas con salud, educación, servicios públicos, prestaciones sociales, etc. Pero tampoco son parte, por no ser redituable como las anteriores, la

*El presidente Kirchner decide ganar autonomía, que conlleva la posibilidad de ganar en democracia, porque de ahora en más las grandes decisiones se tomarán entre los argentinos*



inversión en ciencia y tecnología; y también, en cultura. De ahí, que nos encontramos con un Estado que interviene cada vez menos en la vida política, social y económica de sus ciudadanos, o interviene para permitir que el mercado se quede con todo. De esta manera

asistimos a la desregulación, privatización de las empresas públicas y del sistema de seguridad social, etc.

Todo cambia a partir del 3 de enero del 2006, cuando la Argentina paga su deuda con el Fondo Monetario Internacional. Con esta medida el presidente Kirchner busca ganar poder de decisión y **alej**ar las exigencias y monitoreos del Fondo Monetario a la hora de definir su gestión. Es decir, decide ganar autonomía, que conlleva la posibilidad de ganar en democracia, porque de ahora en más las grandes decisiones se tomarán entre los argentinos. Esto no quiere decir, que en el juego de presiones propias de la diplomacia las grandes potencias, las empresas multinacionales, los capitales internacionales no ejerzan presión sobre la vida política y económica

del país. Pero el gran gerente de todos estos actores, que lo supervisaba todo, que lo imponía todo, ya no podrá imponer más su poder. Y esta actitud es categórica y fundamental. Argentina puede considerarse un país **liberado** de la más grande opresión, que muchas veces lo llevó a imponer políticas equivocadas y otras políticas que iban en contra de sus intereses.

Se dice, que para llegar al acuerdo con el FMI de septiembre del 2003, se tuvo el "apoyo" decisivo de los Estados Unidos. Pero como contrapartida fueron varios los pedidos y presiones que se realizaron al gobierno argentino, en temas que pueden considerarse para los Estados Unidos como vitales, aunque los dirigentes argentinos están por ahora resistiendo. Los asuntos están conectados con cuestiones multilaterales y bilaterales.

*Desde hace un tiempo a esta parte, se dice que Brasil es el taller y Argentina la granja. Pero, lo que ocurre ahora, es que la Argentina ha decidido que quiere ser parte del taller*



Pero para analizar las relaciones argentinas-estadounidenses es necesario referirse a las relaciones triangulares que conforman estos dos países junto con el Brasil.

Estas relaciones triangulares son sumamente complejas, porque de la elección que haga la Argentina de uno u otro país y de cómo encare las negociaciones dependerá el grado de autonomía o dependencia que tendrá.

Si nos alineamos con los Estados Unidos, ya sabemos que nos toca un destino de dependencia, entre el rey y los peones no hay alianza; por el contrario hay sometimiento. La cuestión se vuelve más difícil de observar si nos aliamos con el Brasil. Porque aquí, sí que debemos preguntarnos ¿cuáles son los objetivos del coloso sudamericano?. Liderar un movimiento de países sudamericanos para que todos puedan crecer internamente y negociar con mayor poder ante terceros actores. O llevar a cabo relaciones hegemónicas, donde el único país que puede crecer, incluso a costa de sus aliados, es el Brasil y utilizaría al resto de los países para "juntar" voluntades frente a terceros actores. En el primer caso todos ganan, en el segundo todos pierden, menos Brasil. En el caso de Argentina, desde hace un tiempo a esta parte, se dice que Brasil es el taller y Argentina la granja. Pero, lo que ocurre ahora, es que la Argentina ha decidido que quiere ser parte del taller.

En el sector manufacturas, Argentina tiene un mercado reducido y el Brasil un mercado interno más grande, con mayor capacidad tecnológica, menores costos; y también aplica una política de subvenciones a la industria; y además, por todas estas causas las nuevas inversiones

van al Brasil. Y muchas inversiones radicadas en Argentina prefirieron levantar sus plantas aquí y radicarse en el vecino país.

Esto conllevó, que manufacturas brasileñas de diversas índoles –calzados, electrodomésticos, automotores, etc- inundaran el mercado argentino, que originó un conflicto entre ambos países en el que Argentina reclama una mayor equidad. Los gobiernos de uno y otro país llegaron a un acuerdo donde sostienen que el entredicho se puede resolver mediante una alianza manufacturera dirigida a exportar más hacia destinos extrazona. Esto, sería una posición de liderazgo del Brasil, en tanto se concrete y no quede en promesas. En otras palabras, se acepta el liderazgo brasileño, lo que no se acepta es la hegemonía porque se iría a toda pérdida. Esto asimismo es válido para Paraguay y Uruguay que son también miembros pleno del concierto. La incógnita es que pasará con Venezuela, el nuevo miembro pleno del MERCOSUR.

En lo que concierne a la granja, debemos decir que desde 1999, empezó a decaer las exportaciones del agro hacia Brasil, porque

***L**a alianza con el Brasil, es valiosa para defender la autonomía con los países centrales, especialmente con los Estados Unidos y llegar a entendimientos con otros países y regiones*



la producción argentina fue sustituida gradualmente por producción propia. En las carnes vacunas, Brasil ya es primer exportador. En trigo si bien se mantiene el nivel de exportaciones, la cosecha de este año se incrementó de 2 a 5 millones de toneladas con respecto a la anterior.

Incluso, este año exportó el cereal por primera vez. Y así, ocurre en otros productos donde su producción aumenta. (LONGONI, Matías: 2004)

Pero sin lugar a dudas la alianza con el Brasil, es valiosa para defender la autonomía con los países centrales, especialmente con los Estados Unidos y llegar a entendimientos con otros países y regiones. Es decir, **coordinar política hacia el exterior**. Esto en una “alianza” con los Estados Unidos no ocurre de ninguna manera.

Desde esta perspectiva es notable la realización de un acuerdo de una zona de libre comercio con la Comunidad Andina. Acuerdo que llegó a un plano político cuando se firmó en noviembre del 2004 la Asociación Sudamericana. Pero también, es con el MERCOSUR, que se hace una diplomacia comercial a China, India, Egipto y Sudáfrica.

Vistos los pro y los contra de las contrapartes, pasemos analizar cómo se van desarrollando las relaciones dentro del triángulo, ya desde un perspectiva multilateral, ya desde una perspectiva bilateral.

Desde la **perspectiva multilateral**, podemos observar el enfrentamiento del G- 22 en las Reuniones de la OMC a los Estados

Estados Unidos y la Unión Europea, el acuerdo sobre el ALCA y la actitud del MERCOSUR; la creación de una zona de libre comercio con la Unión Europea

Desde una **perspectiva bilateral**: enviar tropas a Irak; inmunidad para los soldados norteamericanos; la militarización o no militarización por la cuestión del terrorismo.

El G-22 es un **frente de naciones antiproteccionistas** en el que están Brasil, China, India y la Argentina, entre otros y que dan pelea en la asamblea de la OMC contra los países más ricos que subsidian a sus agricultores. El objetivo de aquellos países es presionar para que se eliminen dichos subsidios. Este asunto comenzó cuando a mediados de agosto, EE.UU. y la Unión Europea acordaron una propuesta conjunta para reducir sus millonarios subsidios a la agricultura, que **no conformó a los países en desarrollo**. La idea de no aceptar la propuesta nació en el MERCOSUR, Brasil invitó a la India y este país la extendió a China. De pronto eran 22 países, que representan **la mitad de la población mundial y una quinta parte del comercio agrícola**.

En las reuniones de Cancún, el **G-22 se convirtió en un protagonista inevitable**. Y logró que la OMC accediera a revisar el «borrador» de acuerdo agrícola, que replicaba casi el acuerdo realizado entre la Unión Europea y los Estados Unidos. Pero la disparidad de criterios entre unos y otros hizo finalmente naufragar la reunión de Cancún, que terminó en un fracaso. De alguna manera, esta actitud de los países en desarrollo rememora la relación Norte Sur, que tuvo trascendencia hasta ya entrada la década de los ochenta. Por ejemplo con Contadora y su grupo de apoyo.

Pero la reunión de Cancún no es más que la primera batalla, nuevas reuniones de la OMC, sobre el mismo tema, le seguirán. En ellas, se verá hasta donde llega la fortaleza del grupo en general y de la Argentina en particular. La presión estadounidense ya logró algunas deserciones de países latinoamericanos. No obstante, en el marco de la OCDE, los Estados Unidos y la Unión Europea se comprometieron a una reducción de subsidios a la producción y en la eliminación de subsidios a las exportaciones agropecuarias. Por supuesto, que no se dieron los porcentajes de esa reducción, ni se fijaron plazos.

A fines del 2005, en la reunión de Hong Kong, como los países del Sur no consiguieron que Europa, EE.UU. y Japón cedan con sus subsidios y proteccionismo agropecuario, ellos tampoco se resignaron a cumplir las demandas del Norte, que pretendían más apertura en industria y servicios.

Otras de las cuestiones están referidas al Tratado sobre el ALCA y la fortaleza del MERCOSUR, fundamentalmente de sus dos socios

mayores, que lograron imponer un acuerdo flexible y la negociación en bloque. Es decir, el ALCA, irá progresando en la medida en que cada país miembro quiera ir concediendo libertad comercial a otro país. La cumbre de Mar del Plata, sobre la cual ya nos referimos, da cuenta del fracaso del ALCA y de la lucha del MERCOSUR, incluida Venezuela, por resistir a la imposición de un mercado de libre comercio que en la praxis no es recíproco.

Resulta de fundamental importancia, el **Consenso de Buenos Aires** firmado entre los presidentes de los dos países. Este instrumento considera al MERCOSUR como núcleo desde donde se dará cumplimiento a los objetivos del Consenso. Saben, los mandatarios, que éste organismo es el eje de la integración sudamericana como una alternativa que se opone al ALCA, propiciado por los Estados Unidos.

El documento reafirma los objetivos comunes -como la garantía de derechos y libertades para todos los ciudadanos, la consolidación de la democracia política, la profundización de las políticas públicas y la prioridad de la educación-; posteriormente se centra en la crítica de la desigualdad impuesta por la globalización y en la afirmación estratégica del papel del MERCOSUR. En este sentido, establece que «ratificamos nuestra profunda convicción de que el MERCOSUR no es sólo un bloque comercial, sino que constituye un espacio catalizador de valores, tradiciones y futuro compartido». Asimismo, considera que la integración regional es entendida como «una opción ... para fortalecer la inserción de nuestros países en el mundo, aumentando su capacidad de negociación». Para ello, es necesario: «Una mayor autonomía de decisión (que) nos permitirá hacer frente más eficazmente a los movimientos desestabilizadores del capital financiero especulativo y a los intereses contrapuestos de los bloques más desarrollados, ampliando nuestra voz en los diversos foros y organismos multilaterales». La integración sudamericana, se señala, tiene como objetivo «la constitución de un nuevo modelo de desarrollo en el cual se asocien el crecimiento, la justicia social y la dignidad de los ciudadanos». (SADER, Emir: 2003). El Consenso de Buenos Aires tiene entre sus objetivos restringir los avances que los Estados Unidos quieren llevar a cabo en la región a través del ALCA. Posturas de este tipo han logrado que Estados Unidos se haya visto obligado a negociar el ALCA, con los cuatro países en forma conjunta, y no en forma bilateral como era su intención.

Al respecto, en la Cumbre de Miami, penúltima reunión para poner en circulación al ALCA realizada a mediados de noviembre del 2003, se lo puede contabilizar tanto como un fracaso para los Estados Unidos, como un triunfo del Brasil. Fue este país que propuso un ALCA limitado.

De acuerdo a la declaración final, se trata de un ALCA a **dos niveles**. Uno incluye compromisos y obligaciones **comunes** para todos los países. En el otro nivel cada país puede decidir en cuál de los nueve temas prioritarios quiere avanzar más rápido: accesos a mercados; propiedad intelectual; política de competencia; solución de conflictos; subsidios y medidas antidumping; agricultura; inversiones; servicios y compras gubernamentales (BORON, Ana: 2003). Es decir, una propuesta de construir un "acuerdo flexible" que permita a cada uno de los 34 países involucrados en el proceso "asumir diferentes niveles de compromiso de apertura". En este sentido, los países del MERCOSUR, lideran en América Latina un movimiento en donde parece que no están dispuestos a hacer concesiones a cambio de nada.

*L*a liberalización del ALCA puede tener consecuencias nefastas para los países latinoamericanos



En Mar del Plata, la oposición al ALCA fue más grande todavía, por parte del MERCOSUR. El presidente Kirchner dijo sobre esta cuestión, que «estamos de acuerdo con la integración pero **sin asimetrías ni subsidios**». Y calificó como «histórica» la posición planteada por el MERCOSUR

junto a Venezuela en el encuentro continental. Pero los integrantes del MERCOSUR no se contentan con los triunfos parciales obtenidos en la Cumbre de Miami y en la de Mar del Plata. Van a seguir luchando para fortalecer al organismo para futuras negociaciones. Así, como ya dijimos, se firmó un acuerdo de libre comercio con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que entró en vigor en abril del 2004, y se incorporó como país asociado a Perú, que así se suma a Chile y Bolivia. Mientras que Venezuela será socio pleno.

Pero debemos preguntarnos, por qué tanta preocupación por el ALCA. La liberalización del ALCA puede tener consecuencias nefastas para los países latinoamericanos. Este instrumento facilitaría el ingreso de bienes, servicios y capitales originados en los Estados Unidos, que es la economía más poderosa y con más alta productividad del mundo y con la que no se puede competir. La contrapartida sería una reducción de aranceles, pero quedarán en pie los subsidios agrícolas, textiles y del acero, que son de fundamental importancia para la región.

De la misma manera, se está negociando una Zona de Libre Comercio con la Unión Europea. Podría creerse que un acuerdo de esta naturaleza favorecería una política pendular con el país hegemón. Pero existen razones que lo ponen en duda.

Por un lado, la Unión Europea tiene la misma política de subsidios agrícolas que los Estados Unidos y además el convenio

preferencial con sus ex colonias de ultramar; una y otra, dificultan a las exportaciones latinoamericanas. Por otro lado, los lobbies, que realizan los gobiernos europeos a favor de sus corporaciones y empresas privatizadas no es muy diferente de la que realizan los Estados Unidos; su actitud también tiene los rasgos “imperiales” que muestra éste último. En Argentina, se pudo observar a funcionarios españoles y franceses presionando al gobierno por el aumento de tarifas y precios en las empresas privatizadas que tienen sede central en esos países. Por último, en relación con la Argentina, ciertas instituciones o personas de algunos de los Estados miembros de la Unión Europea tienen bonos de la deuda en default; esos gobiernos presionen para que la administración del gobierno de Kirchner pague sus deudas.

En marzo del 2004, siguiendo con la línea del Consenso de Buenos Aires, se firmó la **Carta de Río**, que es una postura común de la Argentina y Brasil sobre la deuda externa. Por un lado solicita que las inversiones destinadas al crecimiento de infraestructura no se computen como gasto público a la hora de calcular el superávit fiscal. Por otro lado, el documento sostiene que el superávit primario y otras medidas de política económica no deben comprometer el crecimiento y tendrán que garantizar la sustentabilidad de la deuda. Esta Carta de Río, recibió posteriormente el apoyo y la adopción de los países latinoamericanos.

En las **cuestiones bilaterales con los Estados Unidos**, las disputas se dan en los siguientes terrenos. En **primer lugar**, surge el asunto de Irak, donde este país pretendía que la Argentina aporte tropas. En **segundo lugar**, está la negación de la inmunidad para los soldados norteamericanos para realizar ejercicios militares en Argentina. Recordemos que la Argentina, no dio ese beneficio para la realización del operativo Águila III. Pero también recordemos los motivos esgrimidos, y de peso, por éste país. Por un lado, ha sido uno de los propulsores de la Corte Penal Internacional. Por otro lado, el argentino Luis Moreno Ocampo fue nombrado como fiscal de ese organismo. Estados Unidos, ya está tomando represalias con los países que no den inmunidad a los soldados estadounidenses, les suspende la ayuda militar. Entre esos países figuran Brasil y Colombia. En fin, **por último** Argentina ha resuelto con respecto a la cuestión del terrorismo no militarizarse, como lo quiere los Estados Unidos. Esta posición es compartida por Brasil y México.

Finalizando, nos queda el tema residual relacionado con las Malvinas. En este sentido, y más allá de los resultados, es auspiciosa la actitud argentina en defensa de la soberanía de las Malvinas. Primero fue Kirchner en una reunión privada con Blair. Luego el canciller Bielsa, quien destacó ante el comité de descolonización de las Naciones Unidas que la cuestión de la soberanía sobre las

Malvinas es **irrenunciable**; como así también, que la disputa debía resolverse entre los gobiernos de Gran Bretaña y la Argentina, sin la participación de los Kelpers. Esta actitud, representa un cambio de ciento ochenta grados con respecto a la conducta irresponsable del gobierno de Menem y vuelve sobre el espíritu de la resolución 2065/65 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La resolución 2065/65 y la administración Kirchner, sostienen que hay que tener en cuenta los **intereses** de los Kelpers, algo así como indemnizarlos por los perjuicios sufridos, pero no tener en cuenta sus **deseos**, porque al fin y al cabo los deseos de los Kelpers es quedarse en las Islas. Justamente, la resolución 2065/65 no sostiene la libre determinación de los pueblos porque Malvinas no tiene población propia. La insensata guerra de 1982 llevada a cabo por el proceso dificulta la tarea de recuperación de las Islas. Los derechos de soberanía en las relaciones internacionales se ganan tanto por los acuerdos como por la fuerza. Lo lógico era negociar. Pero no claudicar en este aspecto, habla de una buena política gubernamental; aunque Gran Bretaña sostenga que no habrá negociación, sin que exista un deseo manifiesto de los Kelpers en ese sentido.

Vulnerables o no vulnerables, pero seguramente mucho menos vulnerables, con esta serie de políticas autonomistas que se pretenden instaurar por la administración Kirchner, y aún cuando los hechos de los que nos ocupamos no están todos cerrados, existe una **luz de esperanza** que las actitudes gubernamentales, en algunos casos culminen satisfactoriamente para los argentinos. Más aún, si tenemos en cuenta que la mayoría de los asuntos, multilaterales y bilaterales, que estuvimos analizando en relación con los Estados Unidos y la Unión Europea constituyen temas vitales para esos actores centrales. Pero de mucho ha servido, para amortiguar el peso de la tarea internacional, la alianza con el Brasil primero y con la inclusión de Venezuela después. Ahora, la cuestión está en solucionar las relaciones intramericosuriana. Pues, si el objetivo de Brasil es la hegemonía, muchos de estos esfuerzos serían inútiles. Pues en parte, neutralizaríamos a los actores centrales, no en el pago de la deuda –como se esta viendo-, pero nos volveríamos vulnerables ante el Brasil. Esperemos que el Brasil recapacite, que la integración regional sea un bien común para todos. Porque nadie, va a estar dispuesto a integrar un proceso que es a pura pérdida. Pues el Brasil, todavía no tiene el poder para imponer por la fuerza su voluntad como puede ser el caso de los Estados Unidos, entonces tiene que regir la razonabilidad de las partes.

Pero entre lo retórico de Borón y lo sustantivo de muchas políticas que pudimos observar, hay que ver cual es el poder real de que dispone el presidente argentino. Pues nos estamos olvidando de algo esencial, sin poder no se puede realizar política algu-

na. Aunque un estadista con alma de estrategia pueda conseguir algunas ventajas, que no las puede lograr un político vulgar.

La cuestión está en saber quienes son los ganadores y los perdedores de la jornada. El mercado, los inversores, los empresarios o el pueblo. De no existir, el subsidio de desempleo, los pobres que tiene el país treparía a un índice cercano al 40%. Y no nos equivoquemos

*E*l canciller Bielsa, quien destacó ante el Comité de descolonización de las Naciones Unidas que la cuestión de la soberanía sobre las Malvinas es irrenunciable; como así también, que la disputa debía resolverse entre los gobiernos de Gran Bretaña y la Argentina, sin la participación de los Kelpers



el subsidio de desempleo es de ciento cincuenta pesos, no podemos deducir de ello que la persona que lo percibe puede ser considerada como empleada, digamos la verdad es un excluido. Por eso se justifica la formación de piquetes que una parte de esos

pobres miserables realizan por diferentes lugares del país.

El pago al FMI, va en sentido de terminar con la pobreza, con la exclusión, va a permitir el progreso de la Nación y de todos sus miembros. Eso es justicia social. Eso es democracia.

En segundo lugar, esta la sociedad interna que es una sociedad dualista. Están los intereses oligárquicos de los terratenientes y empresarios y los del pueblo compuesto, si bien no son lo mismo, pero cada vez se parecen mas, por la clase media y la clase trabajadora, aunque a veces los representantes de los trabajadores se alien con la oligarquía, dejando sólo y desprotegiendo al pueblo. En épocas del menemismo se formó el grupo convivencia en donde participaban Bom, Handley, Vicente, Alchouron, Ikonicoff, Bárbaro, Aráoz, Barrionuevo, Goyeneche, José y Andrés Rodríguez, West Ocampo, Cavallieri, Pedraza, Zanola y Lescano, que se pronunciaron sin reservas en apoyo del programa económico del presidente de la Republica de desregulación, apertura, privatizaciones y libertad de los mercados(Estela Grassi: 2004; 131). Esta actitud de muchos sindicalistas, en parte son responsables de que existan los que no tienen trabajo, son los excluidos, los expulsados del sistema, que es una cuestión que comenzó, a pisar fuerte en la década de los noventa. Es desde ese momento que aparecieron los piquetes de los trabajadores sin trabajo..

En una sociedad así, es imposible imponer un orden democrático, porque las distintas escalas sociales defienden sus propios intereses diferentes y enfrentadas a los de los demás.

Es necesaria una integración basada en el bien común., que cada uno tenga lo que necesita en salud, alimentación, vestido,

educación y vivienda. Para ello es necesario que exista una **identidad nacional**, donde cada yo se convierta en un nosotros. Un nosotros que se integra por las diferencias, por el respeto de la forma de ser y de pensar del otro. Es decir un nosotros democrático, pero con un objetivo común la **autonomía**.

Y creo que este es el gran problema para instaurar una democracia real en la Argentina, como en todo pueblo dualista. La falta de identidad, ese sentido de pertenencia que permite que un pueblo se integre en una nación, donde saben lo que quieren y donde van y de donde vienen. Es ese destino común que lo lleva a compartir con justicia los bienes que tienen. Es una sociedad de roles, donde cada uno tendrá su lugar, donde habrá más ricos y menos ricos, pero no habrá necesitados o excluidos; porque en última instancia el Estado regulará la forma de proteger a los desposeídos y advertirle un futuro seguro. El Estado obrara así, porque ese ha sido el designio del pueblo, que votó un sistema con justicia social y sus gobernantes cumplieron con sus electores.

Últimamente, el pueblo, ya sea la clase media, los pobres o los excluidos se unen para peticionar, para pedir justicia por distintas causas. Así tenemos las madres y abuelas de plaza de Mayo que claman por los desaparecidos por la represión militar. Las asambleas populares que se conformaron para lidiar con el gobierno de

*Vulnerables o no vulnerables, pero seguramente mucho menos vulnerables, con esta serie de políticas autonomistas que se pretenden instaurar por la administración Kirchner, y aún cuando los hechos de los que nos ocupamos no están todos cerrados, existe una luz de esperanza que las actitudes gubernamentales, en algunos casos culminen*



de la Rúa, y que continuaron un tiempo después, que finalmente lo llevó a renunciar. El patético que se vayan todos, refiriéndose a la clase política, es el descreimiento del pueblo en su clase política que no los representa, o lo representa únicamente

cuando les pide el voto. Están los, ya mencionados, piqueteros, que son varios movimientos, de los excluidos, que para hacerse oír cortan calles o puentes de acceso a la Capital Federal y también actúan en el interior del país. Asimismo por cuestiones de seguridad, el pueblo se ha levantado. Tenemos la multitud que supo reunir el Ing. Blunberg, cuyo hijo fue secuestrado y muerto. También convocan al pueblo las víctimas de Cromañón. Pero también –por el mismo caso- el pueblo se manifiesta contra la derecha oligárquica que pretende dar un **golpe institucional** en la ciudad autónoma de Buenos Aires, cargando con un juicio político contra

Aníbal Ibarra, responsabilizándolo de una fatalidad. Convengamos que Ibarra, se ocupa de la educación, de la salud y realiza obras públicas y ha sido un funcionario honesto. Sobre esto, los parlamentarios del macrismo nada dicen y nada imputan. Esto es un atentado contra la democracia.

Sin embargo, estos movimientos, algunos espontáneos y por lo tanto democráticos, y otros ideologizados y no tan democráticos, no han conseguido –la mayoría de las veces- un poder real o efectivo, que se transformen en conquistas sociales sus peticiones. Están los organismos de derechos humanos, que también peticionan. En el fondo, de todas estas cuestiones que estamos hablando, es la defensa de los derechos humanos de un pueblo indefenso, que se manifiesta por diversas causas.

Pero volvamos a la identidad nacional. Y digamos, que para que halla identidad nacional hay que cuidar el tercer eslabón de la cadena: las presiones externas. En el sistema interestatal, ya desde la época de Locke, los países europeos se sentían con ciertos derechos sobre la tierra allende a los mares. Esos derechos lo siguen

*Es necesario que exista una identidad nacional, donde cada yo se convierta en un nosotros. Un nosotros que se integra por las diferencias, por el respeto de la forma de ser y de pensar del otro. Es decir un nosotros democrático, pero con un objetivo común la autonomía*



sosteniendo los países desarrollados de nuestros días. Y lo sostienen con la fuerza, la diplomacia, a lo que ahora han agregado las Organizaciones Internacionales, especialmente aquellas que se dedican a las finanzas

–FMI y Banco Mundial- y al Comercio, OMC. Hoy la profusión de negocios que realizan, van desde la producción, las finanzas y el comercio, llevándose el excedente de sus ganancias, tratando que estas sean mayores rebajando el valor de los salarios y que el trabajo del hombre sea reemplazado por la computación y la robótica. Esto es justamente lo que instalado el hambre, la miseria y la exclusión. Y por supuesto, ha aventado los beneficios que podía dar la democracia. El neoliberalismo, que instaló primero el gobierno del proceso, y después Menem y de la Rúa, no es un invento interno fue instaurado en el mundo desarrollado por Margaret Tacher y Ronald Reagan, y después se esparció por toda la tierra. Pero hubieron gobiernos que trataban de neutralizar esa política que trajo hambre y pobreza y otros que la adaptaron como propia. La Argentina, tiene experiencia de las dos versiones.

Sobre esta cuestión podemos decir que el universalismo a que invita la palabra globalización se nos descubre así un tanto encu-

*La unión de todos, el respaldarse los unos a los otros, ese es el camino para avanzar en dirección de la autonomía, de la democracia que necesariamente debe darse con justicia social y el respeto mutuo de todos los que la componen*



bridor. La globalización no es cuestión de uniformidad e igualdad de oportunidades para todos, como a veces se nos quiere hacer creer. Hay un centro de la globalización que domina y expande la "lógica" de la globalización. De este centro, donde se

sitúan los Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y otros pocos más, parte una serie de círculos más o menos concéntricos en los que se van a ir situando los diversos países, hasta llegar a la periferia del sistema, donde se encuentra las naciones "parias" o excluidas de nuestro mundo, como es el caso de África subsahariana, donde apenas se realiza el 1,1% de la inversión mundial. Es decir, en realidad no existe. Quizás ahora entendamos porque el problema social de la globalización se denomina exclusión social: exclusión a nivel internacional y a nivel nacional. A nivel mundial, significa que hay países prácticamente fuera del sistema; y dentro de nuestras sociedades, sabemos que hay gente no integrada en el sistema, incluidos los países desarrollados. La mitad del mundo vive con lo que nos cuesta tomarnos dos café. La llamada dualización de nuestras sociedades es una realidad que ya palpamos todos. (MARDONES, José María: 2005; 125)

Pero también el sistema internacional en otras ocasiones favorece y refuerza a la democracia, es el caso cuando los pueblos cooperan entre sí, cuando se integran. Si ha llegado hasta imponer una cláusula democrática, en el sentido de que si la legítima autoridad democrática es depuesta, se le suspende al país en cuestión, la membresía hasta que dure el gobierno de facto. Entre otros actores, esto es lo que ocurre en el MERCOSUR. El MERCOSUR ha defendido la democracia en Paraguay. Pero también la democracia es defendida con este foco de **populismo** que se está dando en Sudamérica: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela y Bolivia. La unión de todos, el respaldarse los unos a los otros, ese es el camino para avanzar en dirección de la autonomía, de la democracia que necesariamente debe darse con justicia social y el respeto mutuo de todos los que la componen. Parece que Argentina ha retomado en la era Kirchner, aquel camino que en los '80, quiso emprender Raúl Alfonsín, que así sea.

